Educar aprendiendo a cuidar el medioambiente

El autor relata una experiencia formativa con futuros profesores y profesoras para aprender a cuidar el medioambiente en situaciones reales de enseñanza, como parte del diseño y la ejecución de proyectos de Educación Ambiental que favorezcan el desarrollo sostenible del entorno.

PALABRAS CLAVE:
Educación ambiental,
Educación superior,
Proyectos,
Enseñanza.

Educate by learning to care for the environment

The author describes a training experience with future teachers to learn how to care for the environment in real teaching situations, that involved designing and implementing environmental education projects that promote the sustainable development of the environment.

KEYWORDS:
Environmental education,
Higher education,
Projects ,
Teaching.

MANUEL ABELARDO CÁRDENAS MUÑOZ
Educador, con más de treinta años de trabajo educativo en diversos niveles del sistema educativo. He desarrollado acciones de diseño, acompañamiento, asesoramiento de programas y proyectos de educación, sistematización e investigación cualitativa con enfoque de calidad, derechos e interculturalidad poniendo en el centro de los mismos a las y los adolescentes, jóvenes y adultos. Manuel.cardenas.m@upch.pe

ANDINA / CARLOS LEZAMA

Uno de los retos actuales de la educación superior universitaria es crear las condiciones para que en nuestros jóvenes estudiantes se susciten procesos de aprendizaje en diálogo con un contexto retador e incluso, muchas veces, agresivo. En el caso de la educación ambiental, urge que las condiciones estén integradas tanto por el encuentro con actores sociales como con situaciones reales actuales, demandantes de reflexión y respuesta.

El método de proyectos del educador suizo William Kilpatrick, recreado para la formación docente universitaria, puede ser por sí solo un camino retador dirigido a que sus protagonistas le den sentido, textura y color a su experiencia de aprendizaje. Con esta filosofía impulsamos una experiencia de interaprendizaje en la que los sujetos fueron las alumnas y los alumnos del curso de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la Facultad de Educación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (en adelante, FAEDU) y estudiantes de diversos grados del nivel primario de la institución educativa Pedro Paulet Mostajo, ubicada en el distrito de San Martín de Porres. Me tocó ser el sujeto motivador, facilitador, pero también sensible creador de retos que les permitieran crecer a todos, todas y todes en conciencia ambiental y autonomía colectiva.

EL ENTORNO FORMATIVO

La FAEDU atiende en sus estudios de pregrado a un aproximado de tres centenas de jóvenes que han emprendido sus estudios como producto de una beca del gobierno nacional, en su modalidad de Vocación de Maestro, Beca 18 o Beca EIB. En los tres casos, la mayoría proviene de localidades del interior del país. Integran promociones por año de ingreso y especialidad formativa (educación inicial o primaria) de Educación Básica Regular (EBR), modalidad común o Educación Intercultural Bilingüe (EIB). Tanto quienes se forman para ser docentes de primaria como los de inicial para la modalidad EBR cursan, en el V ciclo, la asignatura de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible. Esta define, por mandato del plan de estudios, como una asignatura

> “[…] de naturaleza teórico-práctica, que corresponde al área de estudios específicos y de especialidad. Se propone que el estudiante reflexione y reconozca el papel de la educación en la construcción de modelos de desarrollo sostenible, se involucre directamente como agente de conservación de los recursos naturales y del medio ambiente a través del desarrollo de valores de respeto, convivencia y participación ciudadana responsable”.

> “Comprende los siguientes contenidos: recursos naturales, medio ambiente y desarrollo sostenible; la problemática ambiental global, legislación y gestión ambiental, la importancia de la participación ciudadana en el manejo y conservación del medio ambiente, así como experiencias prácticas de conservación medioambiental en la escuela y la comunidad”.

La asignatura se orienta a que quienes la cursen adquieran la siguiente competencia: “Diseña y ejecuta un proyecto de Educación Ambiental involucrando los conceptos y herramientas brindadas en el curso para

favorecer el desarrollo sostenible del contexto donde se desenvuelve". Por ello, consciente de que la oferta del curso debía acercarse a las diferentes especialidades formativas, el Departamento de Educación asignó a dos docentes, uno por cada especialidad, que ejercerían como facilitadores del curso para el grupo de la especialidad respectiva. Sin embargo, afrontar el reto planteado por la competencia nos llevó a los dos docentes a compartir el diseño y la implementación del curso. En esta acción, la columna articuladora de los procesos de lectura dialogada, reflexión e incluso elaboración de una teoría fundamentada —acorde a la comprensión del cuidado y preservación del medioambiente—, debía ser el diseño, por las alumnas y los alumnos, de un proyecto de educación ambiental a ejecutarse en una escuela amiga de la FAEDU, en el que estuviéramos presentes, de manera activa, como facultad o universidad.

Todo momento de acercamiento comprensivo a un hecho o argumento teórico debía alimentar ese proceso de elaboración; es más, debía constituirlo en el imaginario de cada estudiante. Además, debía propiciar una reflexión que le diera sentido, de tal manera que, cuando se planteara el diseño y la ejecución del proyecto, descubrieran que muchos elementos vistos en el curso ya los habían habilitado para que hicieran lo solicitado.

LA SECUENCIA DEL APRENDIZAJE... ¿Y DE LA ENSEÑANZA?

Kilpatrick plantea que el primer paso de su método de proyectos, pensado para niños y niñas de educación básica, exige retarlos a salir de la zona de confort académico para proyectarse a cambiar su mundo. Nosotros, latinoamericanos, diríamos, con Paulo Freire, que se aprende educando al otro. Es decir, quien educa *se hace* viviendo el exigente y gentil acto de educar a otro que considera su "próximo" o prójimo. Para ello, hay que preguntarse, como estudiante y como docente, por el sentido de nuestra presencia en este medioambiente lacerado por todos nosotros. En consecuencia, ya en la práctica, la primera fase del curso nos exigía preguntarse/nos por el estado del medioambiente cercano. Mas, en tiempos de avance tecnológico, ¿qué es lo cercano?

Pensando en esto, luego de plantearles en la primera clase el reto que la competencia del curso nos exigía, cada quien escribió su respuesta inicial a preguntas como "¿Qué es un proyecto educativo? ¿Cómo podría ser un proyecto de educación ambiental para crear y/o fortalecer un ambiente sostenible? ¿Dónde deberíamos desplegar el proyecto?, ¿en una escuela? ¿Qué proyecto te gustaría hacer? ¿A qué se podrían comprometer?".

Los sucesos del momento nos obligaban, sin embargo, a dialogar en clase sobre los incendios en la Amazonía, el nuevo intento de retomar el proyecto minero Tía María por la empresa Southern, los efectos del cambio climático. Estas conversaciones —propiciadas por algún video, recortes de periódico o un texto provocador— pusieron en la escena académica contenidos como el rol del Estado, del gobierno, de la sociedad y

de los actores sociales; asimismo, el acuerdo social, el respeto a las culturas originarias articulado al cambio climático, el ecosistema, el desarrollo humano, la sostenibilidad y otros temas. En este momento, la mayoría de las veces hablábamos desde nuestro conocimiento general; también desde las vivencias, llevando al debate la bronca, el desánimo y la frustración, cuando no también la esperanza de sus familias, en algunos casos asentadas en las zonas de conflicto. Mi rol era propiciar la escucha atenta, convertir la afirmación o la oposición en una pregunta, e incitar a tomar la palabra cada vez más, con la seguridad que otorga la información comprendida.

El énfasis del momento final de esa primera fase estuvo puesto en acercarnos a leer, en grupos más pequeños, a diversos pensadores. Lo común debía ser la búsqueda de una radical comprensión de las situaciones que llevan a la humanidad a buscar "un desarrollo" que comulgue con el cuidado y la preservación de nuestra madre tierra. Max Neef —un desarrollo a escala humana—, Amartya Sen —desarrollo humano sostenible— y Bronfenbrenner —teoría ecológica del desarrollo humano— fueron los autores seleccionados.

Dramatizaciones, debates fundamentados y el análisis de la película chilena *Machuca* constituyeron espacios de creación, de recreación y planteamiento de ideas que iban ya estableciendo la necesidad de tomar posición ante la calamidad ambiental en la que vivimos. Así, el momento primero del "ver" iba terminando. Sin embargo, había que calificar. Por ello, volvimos a nuestro sueño, pero ahora para fundamentarlo con los planteamientos teóricos analizados. La primera evaluación calificada consistió en responder al siguiente planteamiento: "Fundamenta en grupo tu sueño, tu proyecto posible, redactando un primer marco de referencia haciendo uso, en la construcción de este, de los textos leídos".

Los debates en clase motivaban a la acción. Organizados en grupos de tres estudiantes, tuvimos un primer acercamiento activo a dos instituciones educativas ubicadas en el distrito del Rímac. Por mi parte, preparé el campo y acordé con la dirección y colegas interesados de cada entidad la primera visita de coordinación. Cuando llegó el día de nuestra clase fuimos a las dos instituciones educativas, nos organizamos en dos grupos y ¡manos a la obra! Un primer grupo se quedó en una de las instituciones a recoger, en un compartir creativo, la iniciativa de impulsar un proyecto de educación ambiental. Cabe decir que esta institución educativa ya había impulsado un proyecto con fondos del Estado, por lo que se esperaba un diálogo creativo. Se sumaba a ello que la dirección y varias colegas conocían el serio quehacer de la FAEDU, por lo que se aseguraba una recepción vital y la mejor compañía en el camino a emprender.

El segundo grupo contó con mi presencia. En este caso había mucho interés de parte de tres docentes de la institución educativa, que contaban con el respaldo y la motivación de su directora. Una vez ahí, esperamos una larga hora y luego de ello establecimos acuerdos para

tener la semana siguiente, en nuestro único día de clase, una primera jornada de sensibilización con miembros de la comunidad educativa.

El tiempo de los encuentros resultó de la manera menos pensada. En la institución educativa con experiencia, las docentes solicitaron apoyos concretos en base a tareas para las estudiantes; en la segunda, el panorama terminó por ser más favorable: las y los estudiantes participantes pudieron compartir con la comunidad educativa del segundo grado la creación de un jardín vertical. Sin embargo, el balance no fue totalmente positivo: la escuela mostró a las alumnas y los alumnos sus limitaciones como espacio capaz de contener un proyecto innovador, y se descubrió ante sus ojos como un espacio donde el poder se encontraba en pugna. Finalmente, más allá de las dificultades, se alimentó el reto de trazar un proyecto movilizador de conciencias por la tierra y por la refundación de las relaciones que, como humanidad, establecemos con ella.

LA EDUCACIÓN COMO LUGAR DE LOS DESEOS

El campo de la educación, en el sentido más amplio del término, es el lugar de los sueños. Acuna en sus accidentados parajes los sueños de las educadoras y los educadores, así como también de todas las otras personas que laboran en su interior, en sus fronteras o cerca de estas. Sueños compuestos por niñas y niños alegres, hábiles lectores, diestros matemáticos. La juventud sueña con una educación que potencie habilidades, que dote de instrumentos más útiles para prosperar. Pero también las personas adultas que se encuentran en sus campos sueñan con que la educación hará profesionales y tecnólogos del presente y del futuro, cuando no que alfabetice en la modernidad. Tómese nota de que algunas veces, si no muchas, sueñan tanto quienes educan como quienes son activos receptores de sus prácticas. Y si esos sueños son compartidos, motivan, impulsan y promueven acciones que, al ser ejecutadas por varios actores y tomar fuerza, se convierten en poderosos y fértiles caminos de conocimiento.

Sin embargo, *lo que natura no da, Salamanca no presta*. Por ello, la segunda fase de la tarea de elaborar el proyecto exigía descubrir las posibilidades de la educación formal tanto en experiencias concretas como en la normativa nacional. Igualmente, nos obligaba a delimitar las fronteras de la educación formal, ya vivenciadas por las y los estudiantes a través de acciones pasivo-agresivas disfrazadas de un supuesto compromiso verbal con el cuidado del medioambiente.

Tareas centrales de esta segunda fase fueron la visita a la experiencia de Tierra de Niños y la elaboración del proyecto de aula. La primera acción iluminó de nuevas posibilidades concretas el quehacer que, como grupo, podíamos desarrollar con niños y niñas de la institución educativa en la que finalmente íbamos a trabajar. Lo segundo —la elaboración del proyecto— exigió un trabajo de diálogo, un compartir ideas e inspiración que fortaleció las intenciones de las y los estudiantes. Producto de ello, dos grupos (alrededor de ocho estudiantes) mostraron interés por trabajar con docentes

de la institución educativa; mientras que los otros siete grupos plantearon iniciativas diversas, desde hacer almácigos de plantas curativas hasta crear libros cartoneros para un rincón dedicado a aprender a amar a la madre tierra. Nueve ideas distintas planteadas en el mismo número de proyectos.

Nuestras clases sobre cómo elaborar un proyecto fueron un andar, ir y venir, reuniones y conversas, lecturas y compartires de esquemas e ideas, así como de claridades nacidas tanto de la práctica inspiradora con Tierra de Niños —y de grupos de estudiantes de nuestra facultad y de otras, que caminaban por las mismas rutas de cuidado del medioambiente— como de la lectura de textos sobre educación ambiental.

El reto mayor fue presentar las iniciativas en la institución educativa donde habíamos llevado a cabo la primera jornada de sensibilización. Organizamos un taller para lograr que se adoptara alguna de las iniciativas, y así poder pasar a implementar y ejecutar —con la o el docente de una sección de cada grado y sus estudiantes— un proyecto por cada aula. A la vez, los grupos dedicados a trabajar con docentes laboraban con ellas y ellos en asuntos referidos a crear conciencia ambiental.

Ensayamos en clase la dinámica del taller. Preparados para todo, fuimos a la institución educativa. Sin embargo,

> “[c]uando llegó el primer día para presentar el proyecto, me sentí muy feliz. Cuando llegamos a la escuela ‘X’, el profesor se fue a hablar con la directora. Mientras tanto, observaba que mis compañeros estaban coordinando y otros estaban practicando. Después de mucho tiempo el profesor regresó y nos comentó que el proyecto no se iba a llevar a cabo. En ese momento me sentí mal, porque prácticamente todos fuimos entusiasmados, con nuestros materiales, para realizar el proyecto” (estudiante JGF).

Y es que después de esperar más de media hora, no se nos atendió. El personal de la institución educativa se encontraba ensimismado en su propia problemática y no pudieron atendernos:

> “Que nos digan ‘no’ de un momento a otro… Realmente no sé cómo explicar ese sentimiento que sentí cuando nos dieron esa noticia. A partir de ello, pude evidenciar que no todas las instituciones están dispuestas a participar en proyectos que tienen un beneficio para nuestro planeta” (estudiante JGF).

Ante lo sucedido surgió una sorprendente búsqueda de instituciones educativas de parte de nuestros propios alumnos y alumnas. A la vez, como docente, dialogué con las autoridades de la facultad a efectos de buscar su consejo; responsablemente, estas acompañaron mi preocupación y deseo de lograr un buen final para tan interesante iniciativa. Con todo ello,

> “[e]l día 13 de noviembre, todos fuimos junto a la docente Diana Guerrero y el profesor Eduardo Bazalar a la I. E. Pedro Paulet. Cuando ingresamos al colegio, nos reunimos en grupo mientras Mariana y la profesora Diana conversaban con el director. Nosotros nos sentíamos nerviosos, ya que esta sería nuestra primera experiencia en presentar un proyecto en una I. E. Minutos después, Mariana nos comunicó que subiéramos al auditorio” (BQC).

Sin duda, esta experiencia requería preparación y autonomía, capacidad de gestión y competencia para demostrar que la iniciativa de por sí era valiosa para todos y todas los actores y actrices del proceso educativo:

> “A mí me correspondió estar en el auditorio junto a los docentes de la I. E. Pedro Paulet para presentarles el proyecto, hecho que a mí me ponía muy nerviosa, ansiosa, con temor de que nadie me eligiera y pensando ‘¿qué haré si no lo eligen?’. Me sentí muy feliz cuando la docente Mirtha, del primero A, eligió mi proyecto. Ella se encontraba muy entusiasta, feliz, con ganas de trabajar juntas para lograr el objetivo.

> “Tomando en cuenta lo vivido, considero que esta experiencia me ayuda a comprender una parte de cómo realmente es el campo educativo. A veces uno encontrará personas que apoyen el proyecto que deseas realizar, otras podrás encontrar rechazo, pero al final todo depende de uno. Realizar gestiones no es fácil, en papel pueden aceptar muchas cosas, pero sin un verdadero compromiso por parte de los actores a involucrarse, es más difícil lograr un fin” (estudiante MRP).

Los dos miércoles siguientes en los que se desarrolló en cada aula la aplicación de los siete proyectos —multiplicados en nueve, ya que las y los docentes decidieron que era mejor acompañar a los estudiantes de la universidad que trabajar aparte con ellos— fueron un grato periodo de aprendizaje mutuo.

La experiencia de ejecutar cada proyecto tuvo momentos de tensión y de sorpresa positiva:

> “Comentarios pesimistas empezaron a formarse y eso era contagioso, pero cuando se acercó la delegada y nos informó de los hechos, me sentí aliviada. En ese instante, nos pidieron que

ingresemos aula de reuniones que se encontraba en el segundo piso, y al llegar empecé a preocuparme por la sesión. Ya era un hecho que se daría el proyecto, ahora me encontraba ansiosa por saber cómo serían los niños de primer grado con quienes desarrollaríamos una sesión en esta oportunidad: ¿serán traviesos?, ¿nos harán caso?, ¿cuántos serán?" (estudiante LTC).

"[…] los niños, con mucha delicadeza, mezclaban la tierra y hacían pequeños agujeros para poder poner la plantita. Cuando ya terminamos, cada grupo realizó la limpieza respectiva del lugar" (estudiante KPC).

"Entonces el proyecto se trabajó con la docente Carmen, del segundo B de primaria. Ella estuvo muy entusiasmada, tanto así que me preguntó qué materiales se necesitarían, entonces yo le comenté que nosotros pensábamos poner los materiales, pero si nos brindaba la oportunidad nosotros estaríamos muy agradecidos. En ese momento hablé con la maestra en representación de mis compañeros, Reny y Mirian, ya que ellos se encontraban en el salón realizando la sesión. Es así como compartí mi número de teléfono con la docente para comunicarnos respecto a los materiales. En la tarde de ese mismo día la profesora Carmen me escribió para confirmarme que nos brindaría las témperas y la tierra para sembrar" (estudiante BQC).

La experiencia requirió una gran entrega, toma de conciencia y trasvase de lo aprendido a lo largo del curso hacia desempeños concretos, más aún en la medida en que las alumnas y los alumnos buscaron sus propias ideas inspiradoras. La evaluación final consistió en que cada grupo elaborara un breve video artesanal, con la orientación de docentes de cursos relacionados con la informática. Los videos debían reflejar lo vivenciado, en reconocimiento a nuestros seres como sentipensantes, en un mundo que requiere nuestro accionar concreto.

APRENDIZAJES Y EVALUACIÓN

"Me llevo como aprendizaje que no todo lo que se planea se puede llegar hacer, ya que habrá ciertos cambios que se irán dando y uno debe de estar preparado para ello" (estudiante KPC). Me parece, como docente motivador y facilitador de esta riquísima experiencia formativa, que esta frase resume bastante bien lo vivido por cada estudiante de la asignatura. Capacidad de planificar un presente y futuro distinto, respetuoso de la madre tierra; comprensión e indignación ante cambios no queridos —menos aún, amados—, como espíritu motivador de la gestación de una actitud que nos lleva a estar siempre preparados. Siempre listos, en un andar marcado por las dificultades, con la esperanza de que sí es posible reorientar lo actuado.

La enseñanza de la educación ambiental en educación superior requiere que volvamos a nuestros padres, apus de la educación y del pensamiento ecologista, pero también que transitemos por caminos que nos retan y nos obligan a ser facilitadores —motivadores de nuevo saber encarnado— en condiciones formativas lo más cercanas a aquello que deseamos, pero que casi siempre escapan de ese ideal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CALDERÓN, Julio (2011). *Gestión del riesgo en el desarrollo sostenible: la cooperación suiza y la reducción del riesgo de desastres en el Perú*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

MINISTERIO DEL AMBIENTE (2013). *Orientaciones para implementar la Política Nacional de Educación Ambiental a nivel multisectorial y descentralizado*. Lima: Ministerio del Ambiente.

MATOS, Bárbara y Martiza Asunción FLORES (2014). *Educación Ambiental para el desarrollo sostenible del presente milenio.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

POLO, Julio César (2013). El Estado y la educación ambiental comunitaria en el Perú *Acta Médica Peruana, (30)* 4, pp. 141-147. Lima.

TRÉLLEZ, Eloísa (2016). *Educación ambiental y gestión participativa de áreas naturales protegidas: experiencias y propuestas de futuro*. Lima: Fondo de Promoción de las Áreas Naturales Protegidas del Perú.

TOWNSEND, Colin (2008). *Essentials of ecology.* Massachusetts: Blackwell Publishing.